



RECTORÍA
UPAEP

11 de febrero de 2014

**DISCURSO DE PRESENTACIÓN DE LÍNEAS RECTORAS
RUMBO AL 50° ANIVERSARIO
MTRO. EMILIO JOSÉ BAÑOS ARDAVÍN
RECTOR**

Muy distinguidos miembros del presídium y Junta de Gobierno
Muy queridos estudiantes
Estimados profesores y colaboradores
Invitados especiales, señoras y señores.

En el marco de la trascendental celebración que hemos venido realizando de nuestro 40 aniversario, vivimos ahora un momento muy especial para nuestra querida Universidad, ya que recibimos de nuestra máxima autoridad, la Junta de Gobierno, los lineamientos que regirán el desarrollo de la UPAEP por los siguientes años: La visión “Rumbo a nuestro 50° aniversario”. A nombre de la comunidad universitaria les manifiesto un sincero agradecimiento y sobretodo el enorme entusiasmo por esta importante definición que nos conmina a todos a empeñar lo mejor de nosotros mismos en pos de cumplir cabalmente con nuestra misión y propósito institucional.

Deseo además reconocer y agradecer a todos aquellos estudiantes, maestros, investigadores, autoridades universitarias y demás colaboradores que participaron activamente en las vastas reflexiones, consultas, investigaciones y trabajos previos, que se realizaron en torno a: la precisión de nuestro Ideario, al proceso de re-pensamiento de la universidad, a la configuración de los sistemas académicos de pertinencia social, a la evaluación de la Visión 2015, y al análisis del entorno. Su contribución ha sido vital para nutrir el proceso de discernimiento por parte de los integrantes de la Junta de Gobierno, a quienes reconozco y felicito por haber convocado a este proceso consultivo que hoy culmina al definir una nueva visión de futuro y sus líneas rectoras.

Repensar la universidad nos remite, como ya establecía John Henry Newman, a asumir el reto de innovar permanentemente. La innovación es la savia que debe nutrir el quehacer sustancial de la universidad en

la docencia, investigación y la extensión; dejar de innovar convierte a las entidades educativas en estructuras estériles y anquilosadas, incapaces de inspirar nuevas dimensiones del saber en la búsqueda y defensa de la Verdad, aspiración perenne de la universidad. Esta innovación debe abreviar en la tradición, de la que podríamos decir que es como su carga genética. La tradición se cultiva a partir de una identidad que se va acrisolando con el tiempo, con la aportación intelectual y testimonial de los miembros de la comunidad universitaria, generación tras generación.

La proyección de un nuevo desafío para el futuro de nuestra universidad nos hace recordar que este binomio tradición-innovación, ha sido una constante a lo largo de la historia de la UPAEP. Tenemos presente que desde el difícil momento de su fundación, se definió como una universidad heredera de la cultura cristiana occidental, y aun con las grandes carencias afrontadas durante su gestación, la UPAEP se propuso “un alto academismo”. Más adelante, en el momento en que se daba un gran paso hacia la consolidación de la planta física con la adquisición del terreno y algunas edificaciones que hoy constituyen nuestro Campus Central, se declaraba a la UPAEP como “una respuesta a los retos del mañana”; el establecimiento, en 1996, del plan estratégico Visión 2005 aceleró la renovación y el desarrollo institucional hacia la “Nueva UPAEP”, con cuya inercia la Visión 2015 ha logrado una fuerte consolidación institucional en prácticamente todos sus órdenes.

Hoy, el plan estratégico “Rumbo al 50 aniversario”, nos impulsa a ser valientes en la innovación, para responder con mayor precisión y pertinencia a las emergentes necesidades de formación de los jóvenes universitarios, para poder enfrentar los retos de su desarrollo profesional y del entorno.

Encontramos en el espíritu de esta nueva visión de futuro, el fuerte impulso al carácter fundacional que le da identidad a la UPAEP en lo que respecta a su aportación y proyección social, pues se reconoce, como decía Agustín Basave Fernández del Valle en su clásico del *Ser y Quehacer de la Universidad*, que “*La inacción universitaria en torno a los graves problemas del bien común es injustificable. La Universidad tiene un deber social ineludible que no cabe postergar ni delegar. Para cumplirlo debidamente se precisa renovar ideas, acatar ideales y asumir actitudes de universitarios ex veritate*”, es decir, de acuerdo a la verdad.

Ahora bien, para que la universidad cumpla cabalmente con esta creativa aportación social, sólo lo puede hacer desde una plena autonomía, que orienta a la universidad exclusivamente a los intereses y fines universales de la verdad, del bien y la belleza; nunca a intereses particulares por meritorios que éstos fueren.

En breves momentos pasaremos a otro acto de singular importancia, que es la bendición e inauguración del Mural de la Fundación UPAEP. Este mural es precisamente el testimonio de la identidad de nuestra universidad que fue ganada como legado de la lucha de los fundadores por la libertad y autonomía universitaria.

La UPAEP ha optado desde su origen por ensanchar los horizontes de la libertad humana, reconociendo que estamos hechos para la verdad, y que sólo en la Verdad el hombre encuentra la felicidad. Es por ello

que la UPAEP considera que ser universidad católica es sustantivo. No queremos conformarnos con migajas de sabiduría cuando tenemos la posibilidad, desde nuestra humildad intelectual, de ser convidados al gran banquete, a la Verdad que da sentido pleno a la vida del hombre.

Esta nueva visión, Rumbo al 50º Aniversario de la UPAEP, nos presenta el reto de vivir con alegría y congruencia nuestra Identidad. Llama la atención la forma en que, casi como provocación, se nos plantea este reto: “Atreverse a vivir congruentemente nuestra identidad”. Resultan por demás sugerentes estos conceptos, que son propios de un espíritu joven, como el de nuestros estudiantes aquí presentes: alegría, congruencia; atrevimiento.

Y es que en efecto, frente a un mundo relativista que pretende fragmentar y abaratar el valor de la persona humana, hay que atreverse a redescubrir su dignidad, y defenderla especialmente en aquéllos más vulnerables.

Frente a nuevos totalitarismos impuestos por la moda y el individualismo, se requieren universitarios congruentes: hombres y mujeres de una sola pieza que actúen con conciencia crítica y con libertad.

En un México en el que pareciera que ya no hay cabida para la fraternidad y la solidaridad, urgen universitarios que den testimonio alegre de la Verdad, que armonicen Fe y Razón para generar propuestas audaces frente a los retos y problemáticas en su vida profesional y social.

He aquí el gran desafío que asume la UPAEP como universidad católica de nuestro tiempo. Ser congruentes con nuestra identidad exige universalidad, apertura, encuentro y diálogo.

Queremos una universidad abierta al mundo, donde se transpire un auténtico amor a la sabiduría que irradie, como la zarza ardiente, a toda nuestra comunidad y nuestro entorno. Sólo así podremos construir una cultura solidaria, o como hoy propone el Papa Francisco, una sociedad fincada en la cultura de la proximidad. Este espíritu es el que nos debe diferenciar; como diría San Pablo: la ciencia por la ciencia misma, hincha, la ciencia con caridad, edifica. Es en esta congruencia que podremos ser fieles a nuestra misión, creando corrientes de pensamiento y formando líderes que transformen la sociedad.

Querida comunidad UPAEP, hoy se nos invita, rumbo al 50 aniversario de nuestra institución, a remar adentro, *duc in altum*, como nos decía Juan Pablo II. Atrevámonos a seguir esta travesía, que si bien sabemos no estará exenta de dificultades y sacrificios, nos anima el sumarnos a un precioso proyecto educativo en el que concurren miles de hombres y mujeres de alma grande, que vibran con los ideales de una institución que está llamada a trascender en una sociedad que clama una respuesta humanista auténtica, congruente y comprometida.

Recordamos finalmente que no somos más que instrumentos, por ello encomendamos como siempre nuestra universidad a la protección amorosa de Nuestra Madre de Guadalupe, y a Cristo Rey del amor, del perdón y de la paz que tanto anhela nuestro México y la humanidad entera.

Muchas gracias por su atención. Dios bendiga a la UPAEP.